

# Cuando la ciudad es el escenario. El Paseo del Prado, un enclave de celebración permanente en Madrid\*

## When the city is the stage. The Paseo del Prado, an enclave of permanent celebration in Madrid

Concepción Lopezosa Aparicio  
Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: 12 de noviembre de 2021  
Fecha de aceptación: 16 de febrero de 2022

*Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*  
vol. 34, 2022, pp. 99-116  
ISSN: 1130-5517, eISSN: 2530-3562

<https://doi.org/10.15366/anuario2022.34.005>

### RESUMEN

Se pretende una reflexión sobre la ciudad como escenario festivo y ámbito de representación, a través de un estudio de caso. El paseo del Prado de Madrid se presenta como ejemplo de escenario para la expresión pública de la fiesta, oficial y popular, una singularidad mantenida sin interrupción desde finales del siglo XVI hasta la actualidad, poniéndose en valor la versatilidad de este enclave urbano para dar respuesta a los objetivos que los festejos en cada momento persiguieron.

### PALABRAS CLAVE

Fiesta. Paseo del Prado. Ciudad. Escenario. Poder. Representación.

### ABSTRACT

The aim of this article is to reflect on cities as festive settings and as spaces of representation, through a case study. The Paseo del Prado in Madrid is presented as an example of an exceptional proscenium for the public expression of the celebration, both official and popular. This singularity was maintained without interruption from the end of the 16th century to the present day, highlighting the versatility of this urban enclave in order to respond to the goals that festivities pursued at any given time.

### KEY WORDS

Festival. Paseo del Prado. City. Stage. Power. Representation.

---

Son numerosos los trabajos que han abordado el uso político de la fiesta y su valor como recurso al servicio del poder<sup>1</sup>, una relación especialmente estrecha durante la Edad Moderna, periodo en que autoridad y fasto corrieron de la mano<sup>2</sup>. El recurso festivo como instrumento de autoafirmación resultó especialmente

---

\* Este trabajo se integra en el proyecto I+D+i, del Ministerio de Ciencia e Innovación, *Cultura escenográfica en el contexto hispánico de la Edad Moderna: Un enfoque holístico*. Ref. PID2020-17415GB-100.

<sup>1</sup> María Pilar Monteagudo Robledo, "Fiesta y poder. Aportaciones historiográficas al estudio de las ceremonias políticas en su desarrollo histórico", *Pedralbes* 15 (1995): 173-204; Santiago Martínez Hernández, "Cultura festiva y poder en la monarquía hispánica y su mundo: convergencias historiográficas y perspectivas de análisis", *Studia Historica. Historia Moderna* 31 (2009): 127-52.

<sup>2</sup> José Jaime García Bernal, *El fasto público en la época de los Austrias* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006).

válido tanto en la esfera privada como en la pública<sup>3</sup>, siendo en el marco de la ciudad donde alcanzaría el máximo grado de expresión<sup>4</sup>. Es la dimensión pública de la fiesta el aspecto que centrará el tema de este trabajo, fundamentado sobre el argumento de la ciudad como escenario de representación áulica, en el que se legitimaron los poderes y se expresaron los partícipes. La extraordinaria eficacia de los festejos como vías de transmisión de mensajes múltiples y expresiones igualmente diversas ha favorecido su pervivencia en el tiempo, debido a su capacidad de adaptación a los contextos e intereses que han justificado su continuidad.

El objetivo de este trabajo es evidenciar el valor del Paseo del Prado de Madrid como escenario festivo, una consideración poco tratada y en gran medida desconocida, a pesar de haber constituido una realidad intrínsecamente ligada al sector y mantenida en el tiempo, constituyendo una de sus cualidades principales. Se pretende con ello constatar cómo, más allá de su incuestionable relevancia arquitectónica y urbanística<sup>5</sup>, su singularidad se cimentó sobre el uso y apropiación del espacio como ámbito de representación, consecuencia de un proceso ininterrumpido de instrumentalización del lugar tanto por el poder como por la ciudadanía. El apego generado con el entorno y su estimación colectiva fue consolidando su identidad como enclave referencial de la ciudad vinculado a la *fiesta* en todas y cada una de las acepciones y singularidades que las celebraciones tuvieron en cada momento. El Prado se convirtió en el escenario en el que transcurrieron gran parte de los episodios festivos sucedidos en Madrid desde que iniciase su andadura como capital a finales del quinientos.

El mismo paraje resultó válido para una representación constante y permanente, consolidándose como un verdadero *teatro de la memoria*. Si bien sus perfiles fueron variando como resultado del proceso evolutivo del entorno y de las funciones cambiantes a las que se vio sometido, el lugar mantendría inalterable su protagonismo en el tiempo, adaptado a los cambios y acomodado a los diferentes contextos que se fueron sucediendo y que adecuaron el espacio a los propósitos que en cada caso se persiguieron, proyectándose en el imaginario colectivo como ámbito preferente en el contexto general de la ciudad.

La nueva consideración otorgada al confín oriental de la Villa tras el establecimiento de la corte en 1561 supuso el inicio de la transformación del territorio a escenario. Hasta entonces dicho enclave de naturaleza eminentemente agreste constituía una de las zonas de explotación agrícola que circundaban la población, conformado por una secuencia de áreas despobladas sin edificios relevantes a excepción del monasterio de los Jerónimos, una de las escasas fábricas destacadas de la ciudad que, por su condición de fundación real, se convirtió desde principios del siglo XVI en proscenio de los principales ceremoniales cortesanos<sup>6</sup>, una realidad que mantendría en el tiempo. Lo verdaderamente significativo para el límite oriental fue la determinación de establecer en él la entrada principal a la ciudad, lo que supuso un antes y un después en su notoriedad y evolución, y el punto de partida del proceso de adaptación de su naturaleza suburbana a unos nuevos intereses, orientados a lograr la dignificación que requería la primera imagen de la urbe y, en consecuencia, el escenario inicial de los eventos celebrativos llevados a cabo en la Corte a partir de entonces.

---

<sup>3</sup> Fernando, Bouza Álvarez, “El Rey, a escena: mirada y lectura de la Fiesta en la génesis del efímero moderno”, *Espacio Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna* 10 (1997): 33-52, <https://doi.org/10.5944/etfiv.10.1997.3353>.

<sup>4</sup> Sobre las diferentes vías de análisis del hecho festivo véase Víctor Mínguez, “Un imperio simbólico. Cuatro décadas de estudios sobre la escenificación de la ‘práctica del poder’”, en *Visiones de un Imperio en Fiesta*, eds. Inmaculada Rodríguez y Víctor Mínguez (Madrid: Fundación Carlos Amberes, 2016), 39-60.

<sup>5</sup> Concepción Lopezosa Aparicio, *El Paseo del Prado de Madrid: arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII* (Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2005); Íñigo Cobeta Gutiérrez, “El Prado, de territorio a escenario: la construcción del espacio en un lugar tangible y su significado” (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2016), <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.40376>.

<sup>6</sup> Francisco José Portela Sandoval, “A propósito de la jura de los príncipes herederos. Una nueva lectura del cuadro *Jura de don Fernando (VII) como Príncipe de Asturias*, de Luis Paret”, en *La España medieval* (2006, anejo I): 337-47; Inocencio Cadiñanos Bardeci, “Los claustros del monasterio de San Jerónimo el Real”, *Archivo español de arte* LXXX, no. 319 (2007): 247-59, <https://doi.org/10.3989/aearte.2007.v80.i319.42>; Félix Díaz Moreno, “El claustro barroco de San Jerónimo el Real de Madrid, legado arquitectónico de Fray Lorenzo de San Nicolás”, *Recollectio: annuarium historicum augustinianum* 40 (2017): 487-509.

Desde la entrada triunfal de Ana de Austria en Madrid en 1570<sup>7</sup>, que estableció las pautas para las sucesivas, hasta la llegada de Mariana de Neoburgo, la última de las consortes de la casa de Austria que ingresó en la Villa en 1690<sup>8</sup>, el tramo central del célebre Prado Viejo, entre la calle de Alcalá y carrera de san Jerónimo, funcionó como proscenio de las reales ceremonias, consideradas los festejos cortesanos más importantes de la Edad Moderna<sup>9</sup>. Fue en dicho enclave donde transcurrieron los momentos iniciales de la fiesta y donde se emplazaron las primeras arquitecturas efímeras que percibieron las consortes y las solemnes comitivas, espectadoras y partícipes al tiempo de los actos programados para la puesta en escena inaugural. El primer arco de triunfo diseñado para ennoblecer el acceso de las soberanas se estableció en la confluencia del camino de Alcalá con el Prado, desde donde el protocolario cortejo recorrería el paseo hacia la carrera de san Jerónimo, para asistir a la ceremonia de entrega de las llaves de la ciudad por parte de las autoridades municipales, uno de los momentos más notables de la fiesta que transcurría con todo el boato en las inmediaciones del segundo de los arcos, erigido para glorificar el paso de la regia comitiva en su camino hacia el Alcázar, tras las muestras de adhesión de la ciudad refrendadas por la institución municipal.

Desde las últimas décadas del siglo XVI y a lo largo del seiscientos, el Prado asumió el protagonismo de los momentos iniciales de los festejos planificados para exaltar las virtudes de las consortes, como paso previo a su exhibición pública en el escenario de la ciudad durante el solemne camino hacia la residencia regia<sup>10</sup>. Aprovechando las cualidades naturales del entorno, los eventos se concibieron como un paseo iniciático que permitía a las soberanas tomar conciencia de la responsabilidad que deberían asumir tras cruzar el arco erigido en la confluencia de la carrera de san Jerónimo con el Prado. Las relaciones conservadas, testimonios silentes de los eventos, ofrecen con minucioso detalle los actos organizados en cada ocasión, aludiendo en todos los casos a la espectacularidad de los elementos que conformaron la escenificación. Estructuras efímeras de variadas tipologías se magnificaron con recursos como el agua, la música o el fuego favoreciendo toda suerte de ficciones y acciones performáticas con implicación directa de actores y público. Las referencias clásicas a través de las figuras recurrentes de Palas Atenea, Baco o Neptuno, en las más diversas materialidades, permitieron enaltecer las bondades del Prado, transformado con magnas estructuras temporales, portantes de complejos contenidos textuales e iconográficos vinculados al enaltecimiento del poder. No faltaron montes Parnasos, escenificaciones y naumaquias donde lo ficticio y lo real generaron la ilusión de una arcadia extraordinaria cada vez que la ocasión lo requirió, donde actores y público fueron los

<sup>7</sup> Son numerosos los trabajos que han analizado la entrada de Ana de Austria desde múltiples aspectos, entre otros, María Teresa Montoya, “La entrada de Ana de Austria en Madrid (1570) según la relación de López de Hoyos: fuentes iconográficas”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 36 (1989): 91-106; Isabel Velázquez y Ana María Jiménez Garnica, “Las fuentes clásicas como instrumento de persuasión en la arquitectura efímera: la entrada de Ana de Austria”, *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* XLV (1996): 67-93; Inocencio Cadiñanos Bardeci, “Pompeyo Leoni y los arcos de la entrada triunfal de Doña Ana de Austria”, *Academia* 86 (1998): 177-91; María José Río Barredo, “Juan López de Hoyos y la crónica de las ceremonias reales de Madrid, 1568-1570”, *Edad de oro* 18 (1999): 151-69; Ana María Jiménez Garnica, “Funcionalidad de la epigrafía efímera en las fiestas nupciales madrileñas de Felipe II y Ana de Austria (26-28 de noviembre de 1570)”, *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* XLIX (2004): 225-47; Ana María Jiménez Garnica, Isabel Velázquez Soriano, Ana Espigares Pinilla y Consuelo Gómez López, *Fiestas nupciales en el Madrid de Felipe II: estudio interdisciplinar del recorrido festivo realizado por la reina Doña Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, con motivo de su llegada a Madrid el 26 de noviembre de 1570* (Madrid: UNED, 1999); Isabel Velázquez Soriano, *La relación de la entrada triunfal de Ana de Austria en Madrid de Juan López de Hoyos. Estudios, edición, crítica y notas* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007); Ana Laguna, “Entre el museo y el teatro: oportunidades didácticas de la entrada real de Ana de Austria en Madrid”, *Bulletin of the Comediantes* 61, no. 2 (2009): 51-68, <https://doi.org/10.1353/boc.0.0028>.

<sup>8</sup> Gloria Martínez Leiva, “La entrada de Mariana de Neoburgo en el Alcázar de Madrid: un lienzo inédito”, *De Arte. Revista de Historia del Arte* 15 (2016): 168-78, <http://doi.org/10.18002/da.v0i15.3604>.

<sup>9</sup> Francisco Javier Pizarro Gómez, “La entrada triunfal y la ciudad en los siglos XVI y XVII”, *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte* 4 (1991): 121-34, <https://doi.org/10.5944/etfvii.4.1991.2181>; Virginia Tovar Martín, *El Barroco efímero y la fiesta popular. La entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII* (Madrid: Ayuntamiento, Delegación de Cultura, 1985); Juan Chiva Beltrán, “Triunfos de la Casa de Austria: entradas reales en la Corte de Madrid”, *POTESTAS. Estudios del mundo clásico e Historia del Arte* 4 (2011): 211-28, <https://doi.org/10.6035/Potestas.2011.4.9>.

<sup>10</sup> Jorge Sebastián Lozano, “El género de la fiesta. Ciudades, reinas y monarquía en el XVI hispánico”, *POTESTAS. Estudios del mundo clásico e Historia del Arte* 1 (2008): 57-77.



intérpretes de los episodios iniciales, como preámbulo de las secuencias que compusieron las ceremoniosas actuaciones que se desarrollarían en el resto del recorrido<sup>11</sup>.

La preparación de los espacios de la fiesta conllevó la concreción de obras específicas como canalizaciones de agua, rectificación de perfiles, encalados o revoco de edificios, para conseguir las condiciones óptimas de los itinerarios, intervenciones que quedaban como mejoras permanentes una vez concluidos los festejos. La repercusión urbana que los eventos festivos tuvieron en el marco de la ciudad sigue siendo uno de los aspectos menos tratados de la fiesta, a pesar de constituir una de las vías más determinantes de materialización de planes de urbanización. Las consecuencias de las celebraciones regias en el Prado resultaron determinantes para la mejora de sus condiciones urbanas, al contribuir claramente en su conformación inicial como paseo arbolado adornado con fuentes, favoreciendo al tiempo las primeras arquitecturas destacadas como la primitiva puerta de Alcalá que oficializó la entrada principal a la ciudad en ese punto<sup>12</sup>. El grado de significación adquirido y la transformación urbanística experimentada en las últimas décadas del quinientos influyeron en su estimación a principios del siglo XVII como ámbito residencial. La casa-jardín del duque de Lerma sería la primera villa suburbana surgida en el Prado<sup>13</sup> (fig. 1).



Fig. 1. Anónimo, *Vista del Paseo del Prado en la confluencia con la Carrera de San Jerónimo*, principios del siglo XVII. Launsdorf (Austria), Museo del castillo de Hochosterwitz. © Colección Khevenhüller.

Concebida como un verdadero palco escénico en la confluencia del paseo con la carrera de san Jerónimo, su emplazamiento coincidía de manera no casual con el segundo de los arcos levantado en la

<sup>11</sup> Concepción Lopezosa Aparicio, “Las entradas reales, escenarios performativos en el Madrid de los siglos XVI-XVII”, en *Teatralidad y performatividad de las artes: El contexto hispánico en la Europa de los siglos XVI-XVIII*, eds. Carmen González-Román y Hilary Macartney, *Bulletin of Spanish Visual Studies* 3 no. 2 (2019): 241-53, <https://doi.org/10.1080/24741604.2019.1626565>.

<sup>12</sup> Concepción Lopezosa Aparicio, “Precisiones y nuevas aportaciones sobre la primitiva puerta de Alcalá: del arco de Cajés a la propuesta de Ardemans”, *Anales de Historia del Arte* 14 (2014): 181-91.

<sup>13</sup> Concepción Lopezosa Aparicio, “La residencia del Duque de Lerma en el Prado de San Jerónimo, traza de Gómez de Mora”, *Madrid, revista de arte, geografía e historia* 1 (1998): 457-87; Susan Walker Schroth, “The Duke of Lerma’s Palace in Madrid. A reconstruction of the original setting of Cristoforo Stati’s ‘Samson and the Lion’”, *Apollo. The international magazine of arts* 474 (2001): 11-21.

zona para dignificar la simbólica entrega de las llaves por parte de las autoridades municipales, un enclave referencial que garantizaba de una parte el óptimo visionado y control de los actos iniciales de los festejos regioes y de otra expresar de manera rotunda el poder del valido nada más acceder a la Corte. Tales circunstancias justificarían que entre las primeras fábricas construidas sobresalieran los miradores edificados en el frente del Prado, una estructura ideada como emblema del poder y estatus del duque que le permitía mostrarse públicamente o visionar sin ser percibido tanto las celebraciones oficiales como los acontecimientos cotidianos, asociados al lugar como ámbito de paseo. El establecimiento del valido en el Prado generó un aumento considerable de los episodios festivos en la periferia, consolidándose como escenario áulico. Las fiestas oficiales se simultanearon con las promovidas por Lerma tanto en los jardines de su huerta como en las organizadas en el mismo paseo, que pasó a funcionar como una extensión de la propiedad. Juegos de cañas, carreras y estafermos acontecieron con frecuencia en el Prado frente a los miradores, proscenio de excepción para la observación de la representación continua allí desarrollada bajo el control del valido y la atenta mirada del monarca y de la familia real al completo, asistentes en múltiples ocasiones como invitados de excepción.

La finca de Lerma funcionó como un real sitio<sup>14</sup>, testigo de la secuencia constante de los festejos planeados para agasajar al monarca y al entorno cortesano, con los que el duque afianzó su posición de poder en la Corte, y reforzó el Prado como ámbito áulico, mostrándose como ejemplo para los principales linajes nobiliarios que se percataron de las ventajas de la zona para levantar sus villas de recreo confirmando una nueva realidad al sector<sup>15</sup>. Todas las residencias contaron con galerías fronterizas al Prado asegurando con ellas el seguimiento de los festejos institucionales y al tiempo disfrutar de la realidad cotidiana asociada a su consideración como lugar de sociabilidad. Las casas-jardín se instituyeron como nuevos recintos escenográficos de los festejos que con frecuencia promovieron sus propietarios. Especialmente trascendente resultó la celebración de la noche de san Juan organizada en 1631 por el conde duque de Olivares en el jardín de su cuñado el conde de Monterrey, emplazado en las inmediaciones de la quinta de Lerma<sup>16</sup>, una fiesta con la que Olivares perseguía tanto halagar a Felipe IV y a su familia, como mostrar su capacidad para superar en esplendor a las ocurridas en el jardín del duque. Nuevamente el Prado se incorporó a la fiesta, entendiéndose como parte de la propiedad. En los terrenos fronterizos a la quinta se establecieron los tablados que acogieron a los coros y al conjunto de músicos que amenizaron la velada, siendo del mismo modo en el paseo donde concluyeron las celebraciones, con el recorrido en carroza de todos los asistentes para despedir la noche más corta del año. La celebración de san Juan en los jardines de Monterrey consolidó al Prado como tablado para la celebración pública del solsticio de verano a partir de entonces, figurando como uno de los acontecimientos lúdico-religiosos más relevantes del calendario festivo de la Villa<sup>17</sup>. La misma festividad alcanzó un destacado arraigo en el inmediato palacio del Buen Retiro, el escenario regio donde las fiestas de san Juan y san Pedro figuraron entre las celebraciones más aclamadas de las acontecidas en el Real Sitio<sup>18</sup>, que abría sus puertas durante los festejos para el acceso del pueblo, reunido con el mismo moti-

<sup>14</sup> Véase al respecto Bernardo García García, “Espacios de la privanza. Las residencias del favorito como extensión de los Reales Sitios en tiempos del duque de Lerma (1599-1618)”, en *Lazos familiares, cultura política y mecenazgo artístico entre las cortes de los Habsburgo*, ed. Bernardo García García (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2016), 393-438.

<sup>15</sup> Las casas-jardín del Prado constituyeron un capítulo de enorme transcendencia en el Madrid del siglo XVII. Véase al respecto Lopezosa, *El paseo del Prado*, el capítulo referido a las residencias de recreo.

<sup>16</sup> Concepción Lopezosa Aparicio, “La casa de los Monterrey en el Prado Viejo de San Jerónimo de Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 33 (1993): 277-88; Jesús Ponce Cárdenas y Ángel Rivas Albaladejo, *El jardín del Conde de Monterrey. Arte, naturaleza y panegírico* (Madrid: Editorial Delirio, 2018).

<sup>17</sup> Con motivo de la fiesta en el Jardín de Monterrey se estrenó la obra de teatro *La noche de san Juan* compuesta por Lope de Vega. Sobre las fiestas de san Juan, véase Juan Cervera Bachiller, “Las verbenas: diese el nombre de ‘verbenas’ a tales fiestas, por la antiquísima costumbre de que los que salían al campo a celebrarlas, lo primero de que se ocupaban era de coger ramos de la planta así llamada...” [recorte de prensa] (1800); Julio Caro Baroja, *La estación de amor: fiestas populares de mayo a San Juan* (Madrid: Taurus, 1979).

<sup>18</sup> Graciela Balestrino, “La noche de san Juan en ‘El mago’ de Quiñones de Benavente”, en *Teatro y fiesta popular y religiosa*, eds. Mariela Insúa y Martina Vinatea (Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013), 39-49.

vo en las inmediaciones. Los Borbones reforzaron la fiesta de san Juan<sup>19</sup> fortaleciendo una popularidad que se mantendría durante todo el ochocientos, logrando tal fama que los eventos organizados para inaugurar el canal de Isabel II en 1858 se hicieron coincidir con los festejos del 24 de junio. La notoriedad alcanzada fue comparable con la romería de san Blas que también tuvo el Prado como escenario de celebración. Cada febrero se producía la llegada de numerosos romeros hasta las inmediaciones de Atocha para participar en los actos religiosos celebrados en la ermita situada en los altos del Retiro, para posteriormente disfrutar el resto de la jornada entre los juegos, las carreras y los bailes organizados en los alrededores<sup>20</sup>.

A finales del siglo XVII el Prado estaba plenamente afirmado como ámbito celebrativo de las principales fiestas oficiales y de algunos de los festejos más populares de los conmemorados en la Corte. El cambio de dinastía no alteró la realidad del sector, que continuó respondiendo dentro de los cauces de la oficialidad a las demandas protocolarias de los Borbones. El itinerario de las entradas reales definido en las últimas décadas del quinientos se mantuvo inalterable y el Prado siguió manteniendo el protagonismo en los momentos iniciales de las solemnidades. Sobresalientes resultaron las fiestas organizadas para recibir a Felipe V, siendo especialmente relevantes las estructuras temporales erigidas, como correspondía al nieto del rey Sol<sup>21</sup> (fig. 2). Serían los monarcas de la nueva dinastía quienes mostrasen el compromiso con la ciudad durante su presentación pública, frente al protagonismo asumido por las reinas de la dinastía precedente.

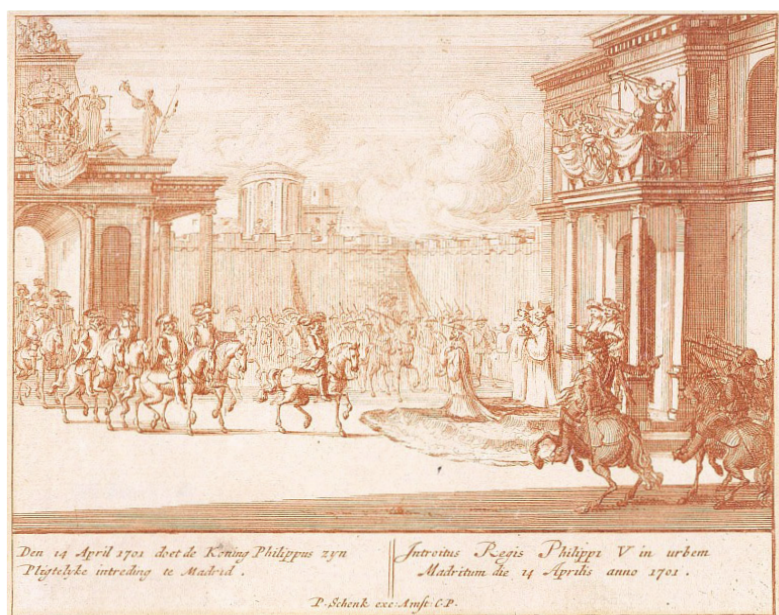


Fig. 2. *Entrada de Felipe V en Madrid, el 14 de abril de 1701, 1713.* Museo de Historia de Madrid. Inv. 4541.

<sup>19</sup> Bernardo Tovar Zambrano, *Diversión, devoción y deseo. Historia de las fiestas de San Juan. España, América Latina, Colombia* (Medellín: Carreta Editores, 2010).

<sup>20</sup> Concepción Lopezosa Aparicio, "Devociones populares en el Paseo del Prado: San Blas, Santo Ángel de la Guarda y San Fermín", en *El culto a los santos: Cofradías, devoción, fiestas y arte* (Madrid: Ediciones Escorialenses, 2008), 151-64.

<sup>21</sup> Beatriz Blasco Esquivias, "Noticias sobre el Monte Parnaso erigido en Madrid para celebrar la entrada de Felipe V, en 1701", *Reales Sitios* 115 (1993): 25-32; Elvira Villena y Carmen Sáenz de Miera, "La entrada Real de Felipe V en Madrid en 1701", *Villa de Madrid* 91 (1987): 63-77; Teresa Zapata Fernández de la Hoz, "Proyecto y participación de Teodoro Ardemans en la entrada pública en Madrid de Felipe V", *Archivo español de arte* LXIV, no. 255 (1991): 361; Teresa Zapata Fernández de la Hoz, "Iconografía del Poder: probable dibujo de Churriguera para la Entrada en Madrid de Felipe V (1701)", *Archivo español de arte* LXIX, no. 275 (1996): 287-305, <https://doi.org/10.3989/aearte.1996.v69.i275.599>.



La desaparición fortuita del Alcázar obligó a modificar el recorrido de las reales comitivas, habiendo de establecerse el inicio y fin de los cortejos en el palacio del Buen Retiro en tanto que residencia oficial, una circunstancia que vendría a reforzar al Prado como escenario de representación. La calle de Alcalá se convirtió en el punto inicial de los cortejos en su recorrido hacia el interior de la ciudad, mientras que la carrera de san Jerónimo con la reorganización del itinerario funcionó como vía de regreso de la comitiva hacia el Retiro. Fernando VI y doña Bárbara de Braganza inauguraron el nuevo itinerario constatando las posibilidades de la calle de Alcalá y sus aledaños como nuevos ámbitos festivos, circunstancia que influiría en los planes activados por el monarca para los tramos norte-sur del Prado orientados a mejorar sus perfiles y con ello dignificar los decorados, dando respuesta a nuevas intencionalidades, transformaciones extraordinariamente retratadas por Antonio Joli<sup>22</sup> (fig. 3).



Fig. 3. Antonio Joli, *Vista de la calle y Prado de Atocha, hacia 1750*. Propiedad de la Casa de Alba.

Como parte de los planes de intervención sobresalió la construcción de la primera plaza de toros estable surgida en la ciudad. La concreción del coso generó un nuevo ámbito festivo, pasando a funcionar

---

<sup>22</sup> Concepción Lopezosa Aparicio, "Imágenes de la ciudad renovada. Antonio Joli cronista del Madrid de Fernando VI", en *La Festa delle Arti. Scritti in onore di Marcello Fagiolo per cinquant'anni di studi*, eds. Vincenzo Cazzato, Sebastiano Roberto y Mario Bevilacqua (Roma: Gangemi Editore, 2014), 706-11.

como proscenio tanto de los eventos incorporados a los programas regios como de las fiestas populares que se sucedieron con frecuencia entre 1749 y 1874, fecha de su desaparición<sup>23</sup>. Los festivales taurinos se convirtieron en habituales en los festejos de san Juan, del mismo modo que se popularizaron como agasajo a los soberanos con motivo de sus entradas triunfales en la Corte, convirtiéndose en una constante desde la llegada de Carlos III. La presentación pública del monarca motivó el disparo de vistosos fuegos de artificio desde el Buen Retiro, un espectáculo efímero con el que se expresó el júbilo por la arribada del soberano<sup>24</sup>, alegría que pudo compartirse con la población reunida en el Prado inmediato, absolutamente consolidado como ámbito de socialización y encuentro, cuyas condiciones urbanas alcanzarían su máxima definición tras la magna reforma urbanística promovida a partir de 1767 por el monarca, que contempló la dignificación del frente de Atocha con la edificación de un conjunto de edificios vinculados a las artes y las ciencias, dotando con ello de una monumental fisonomía a un enclave que continuaba dando respuesta tanto a las demandas institucionales como a la realidad más cotidiana, refrendo de su versatilidad como ámbito de representación.

La Guerra de la Independencia irrumpió bruscamente en la escena, incorporando inéditas representaciones en el mismo decorado, cuya realidad resultó totalmente transformada. Tras los funestos acontecimientos que enfrentaron a madrileños y franceses, el Prado se convirtió en el baluarte del poder gallo replegado en el Retiro. La discreta entrada de José I en Madrid en enero de 1809 resultó determinante debido a la intencionada modificación del itinerario oficial, que había permanecido inalterable desde finales del quinientos<sup>25</sup>. El rey accedió a la Corte por la puerta de Atocha, trasladando el protagonismo al extremo sur del paseo, lo que supuso la ampliación más que notable del Prado como escenario para exhibición pública del poder franco, en un momento más que pertinente<sup>26</sup>. En base a una clara maniobra de instrumentalización del espacio, la alteración del itinerario obligaba a recorrer el paseo en su totalidad entre Atocha y Alcalá, y con ello exhibir el ámbito del poder francés en la Corte, replegado en el Buen Retiro, una demostración que se reforzaba semanalmente con la presentación y desfile de las tropas por el Prado promovido por Murat desde su establecimiento en la ciudad.

La variación del itinerario oficial de las entradas reales suscitada por José I se mantendría sin variación a partir de entonces, quedando la puerta de Atocha como acceso principal a la Corte. Fernando VII a su vuelta en 1814, aprovechó la circunstancia para poner en marcha un interesante plan de resignificación del lugar, que había quedado ensombrecido tras la experiencia de los sombríos episodios acontecidos en la zona, cuya muestra era visible en los daños que presentaban tanto los edificios del tramo de Atocha como el palacio del Buen Retiro prácticamente arruinado (fig. 4).

---

<sup>23</sup> Fernando López Izquierdo, "La más importante del mundo: Plaza de toros de la Puerta de Alcalá, 1749-1874", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 20 (1983): 167-93; Álvaro Martínez Novillo, *La Plaza de toros de la Puerta de Alcalá y su época* (Madrid: Comunidad de Madrid, 1992).

<sup>24</sup> *Condiciones bajo las cuales se han de ejecutar cada una de las noches de fuegos artificiales que en presencia de su majestad, que Dios Guarde, se han de disparar los días que señalen los festejos que de orden de Madrid se ejecutarán este año de 1760, con el motivo de su magnífica y deseada entrada en público.* Archivo de la Villa de Madrid (A.S.A. 2-74-1).

<sup>25</sup> Sobre la entrada de José I remitimos a la documentación que se custodia en el Archivo de la Villa (A.S.A 2-416-34).

<sup>26</sup> *Bando sobre el comportamiento que los vecinos de Madrid han de observar en la entrada pública de S. M. José I hecha en Madrid a 22 de enero de 1809.* Archivo de la Villa de Madrid (A.S.A. 2-416-34), 43.





Fig. 4. Francisco de Paula Martí y Zacarías González Velázquez, *Entrada de Fernando VII por la puerta de Atocha*, 1813. Museo de Historia de Madrid. Inv. 1537.

Tras atravesar la puerta de Atocha<sup>27</sup>, enmascarada bajo una carcasa efímera para encumbrar su regreso, el recorrido por el Prado le permitió iniciar la redención del sector seriamente dañado, expresando manifiestamente la intención de recuperar el esplendor del lugar, emblema de la política ilustrada de su abuelo, tanto de sus perfiles –con la restauración de los edificios que habían resultado arruinados antes de ser inaugurados– como del valor de uso del enclave, en tanto que espacio de ocio para los madrileños, una cualidad que había quedado igualmente interrumpida. Dentro del plan de resignificación se instituyó una celebración anual en honor a los héroes del mes de mayo, fundamentada sobre los ritos regioes del Antiguo Régimen y la propaganda moderna cimentada en valores patrióticos. Las fábricas efímeras sirvieron para honrar anualmente la memoria de los caídos y consolidar el orgullo patrio, hasta la conformación definitiva de un monumento permanente erigido en la Plaza de la Lealtad, materializado sobre la consideración de los héroes como defensores de la monarquía española que Fernando VII había recuperado<sup>28</sup>. La puerta de Atocha se reafirmó como acceso principal a la Corte durante el recibimiento de la tercera esposa del monarca, la reina María Amalia de Sajonia, en octubre de 1819<sup>29</sup>. En esta ocasión se instituyó la costumbre de acudir a la Basílica de Atocha, en el extremo sur del Prado, para la celebración de un besamanos tras las nupcias oficiadas en Palacio, lo que supuso un nuevo compromiso ceremonial en la zona. El Prado como escenario áulico resultó lucidamente transformado para la entrada en Madrid de María Cristina de Borbón en diciembre de 1829<sup>30</sup>, recuperándose las magnas arquitecturas

<sup>27</sup> Pilar Silva Maroto, “Madrid en el siglo XIX. La nueva puerta de Atocha, un ‘deseo’ de Fernando VII no realizado”, *Anales de Historia del Arte* 3 (1991): 231-60.

<sup>28</sup> Concepción Lopezosa Aparicio, “Escenario para la paz y para la guerra: El 2 de mayo en el Prado. Los monumentos para la memoria”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* no. extra-1808 (2008): 305-26; Javier Ortega Vidal, “La plaza de la Lealtad como forma urbana: el Prado, el Tres de Mayo, el Obelisco”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* no. extra-1808 (2008): 47-82.

<sup>29</sup> *Ceremonias y etiquetas que han de observarse en la entrada en Madrid de María Josefa Amalia de Sajonia con motivo de su boda con Fernando VII*, Archivo General de Indias, ES.41091.AGI/21//DIVERSOS,52, N.15.

<sup>30</sup> *Relación De La Entrada En La M. H. V. De Madrid De Nuestra Augusta Reina Y Señora Doña María Cristina De Borbón Y De Sus Serenísimos Padres Los Poderosos Reyes De Las Dos Sicilias* (Madrid: Imprenta de Eusebio Aguado. Anon, 1829); *Ceremonias Y Etiquetas Que Deben Observarse En La Entrada En Madrid De ... La Reina ... Doña María Cristina De Borbon Y*

efímeras de épocas precedentes. La grandiosidad de los artefactos temporales se hizo visible tanto en el templo Himeneo emplazado en el centro del paseo<sup>31</sup> (fig. 5) como en el arco situado en la confluencia del paseo con la calle de Alcalá, fábricas que solemnizaron la regia alianza y dignificaron el enclave que seguía funcionando con plenitud como recinto de representación, a pesar de los cambios que iban operando sus perfiles y de las funciones económicas, financieras y culturales que se iban afianzando en el sector.

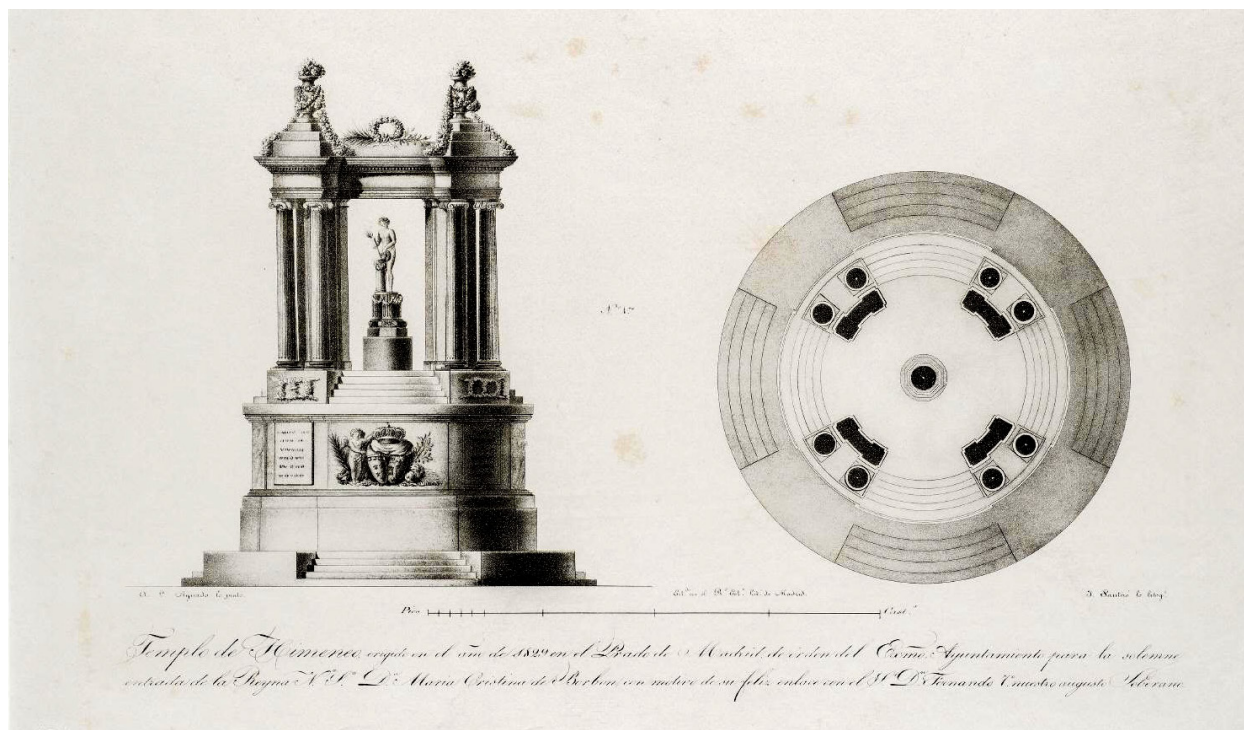


Fig. 5. Antonio López Aguado, *Templo de Himeneo erigido en el año de 1829 en el Prado de Madrid*. Museo del Romanticismo, CE2604. Foto: CERES. José Luis Huelves Morata.

Esta realidad siguió conviviendo con naturalidad con la actividad cotidiana derivada de su condición de paseo, área de recreación y espacio de sociabilidad, cualidades que se reforzaron con la aparición de diferentes negocios en el tramo de Recoletos, vinculados a nuevas formas de ocio propias de una ciudad que iniciaba su camino a la modernidad<sup>32</sup>. A las festividades populares ya consolidadas como la de san Juan que tenían el Prado como escenario de celebración, se sumaron otras como la de san Pablo, san Pedro, san Lorenzo y san Isidro, asociada tradicionalmente al entorno del río como ámbito festivo. Desde mitad del siglo XIX el Prado acogió algunos de los eventos del programa isidril, como complemento a la pradera a orillas del Manzanares, vistas las ventajas que conllevaba la cercanía de la plaza de toros inmediata a la puerta de

*De Sus ... Padres ... Los Reyes De Las Dos-Sicilias, En Los Desposorios De Ss. Mm., Velaciones, Besamanos Generales, De Los Consejos, &.* (S.i., 1929).

<sup>31</sup> Las arquitecturas efímeras realizadas con motivo de los fastos organizados en Madrid por el enlace de Fernando VII con María Cristina de Borbón generaron una colección de estampas litográficas con los monumentos erigidos en 1829, cuya serie completa se conserva en el Museo del Romanticismo (Inv. CE2064-2069).

<sup>32</sup> Jesús Cruz Valenciano, "Espacios públicos y modernidad urbana: la historia de los jardines de recreo en la España del siglo XIX", *Historia Social* 83 (2015): 37-54.

Alcalá, así como la posibilidad de incorporar a los programas de fiestas carreras de caballos en recintos específicos con los que desde hacía tantos años contaba el Prado<sup>33</sup>. La popularidad que alcanzó esta festividad en el paseo se reforzó a partir de 1858 tras la inauguración del ferrocarril presente en las inmediaciones de Atocha, al favorecer la llegada hasta la ciudad, desde las poblaciones cercanas, de los denominados isidros para asistir a los festejos<sup>34</sup>.

José I amplió el repertorio de festejos de carácter popular en el Prado con la instauración de una feria anual a imagen de las que se celebraran en París<sup>35</sup>, un evento que fundamentado sobre lo festivo y lo lúdico alcanzó un enorme arraigo. Juegos mecánicos, actividades de destreza, episodios de magia o exhibición de rarezas constituyeron los principales entretenimientos<sup>36</sup>. En la feria celebrada en 1838 se recuperaron los juegos de sortija, tan populares en épocas pasadas, como nueva propuesta de diversión con premio en metálico para los jinetes partícipes, reflejo de la propia evolución del concepto de entretenimiento. El mantenimiento de las ferias en el Prado durante el ochocientos reflejó la popularidad conseguida, si bien su permanencia estuvo directamente vinculada a la política de control ejercida por las autoridades sobre la geografía del ocio en la ciudad, determinando que era más conveniente acceder a su celebración y con ello evitar los desórdenes y conflictos habituales en aquellas que se celebraban ajenas a la oficialidad, lo mismo que ocurriría con las verbenas nocturnas habituales en la zona durante los meses de junio y julio<sup>37</sup>. Los carnavales figuraron igualmente entre las fiestas populares de mayor fama en el Prado desde la época precedentes. Prohibidos por los Borbones, las mascaradas fueron recuperadas por José I, quien también favoreció la celebración de bailes campestres, la versión española de las *fêtes* campestres al aire libre<sup>38</sup>, que serían prohibidos por Fernando VII<sup>39</sup>. La legalización de los carnavales se produjo de nuevo durante la regencia de María Cristina con la única reserva de evitar los disfraces de militares y religiosos. De este modo se conseguía controlar los escenarios oficialmente reconocidos frente a las celebraciones que con los mismos motivos iban adquiriendo especial protagonismo en los barrios de la periferia, donde según las autoridades se producían los principales altercados. La alternancia de los festejos populares con las celebraciones oficiales continuó siendo una constante a lo largo del siglo XIX. La consolidación mantenida como escenario urbano se hizo evidente durante la aclamación popular recibida por el General Espartero en julio de 1854<sup>40</sup>, un auténtico baño de masas en su recorrido por el paseo antes de recorrer las principales calles de la ciudad (fig. 6).

En el mismo enclave se expresó el reconocimiento público a los héroes de la guerra de África, hermanados con los madrileños caídos en los conflictos de principios de siglo, representados en el lugar del martirio patriótico que simbolizaba el campo de la Lealtad. Manteniendo la tradición de los reales cortejos, las arquitecturas efímeras continuaron resultandos eficaces para la dignificación del recorrido ya institucionalizado entre la puerta de Atocha y la calle de Alcalá. Un colosal arco de triunfo, adornado con banderas

<sup>33</sup> Eugenia Afinoguénova, *El Prado: la cultura y el ocio (1819-1939)* (Madrid: Cátedra, 2019), 120.

<sup>34</sup> Afinoguénova, *El Prado: la cultura*, 121.

<sup>35</sup> *Canciones Nuevas: El Modo Que Tienen De Engañar Á Los Hombres La Currutacas En Las Ferias, En El Prado Y Plazuela De Santa Ana: Las Marquesas De Los Tejares, Las Que Venden En La Plaza, Prodigios De La Partida De La Manta, Y Explicacion Del Corage Y Valentía Del Perro Del Potagero En La Plaza De Los Toros El Lunes Por La Tarde 18 De Setiembre 1815* (Valencia: En la Imprenta y librería de Manuel Lopez, 1815); Salvador García Castañeda, “Vanitas vanitatis: las ferias de Madrid”, *Anales de literatura española* 20 (2008): 219-40, <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2008.20.11>; Afinoguénova, *El Prado: la cultura*, 28.

<sup>36</sup> Eugenia Afinoguénova, “Liberty at the merry-go-round: Leisure, politics and municipal authority on the Paseo del Prado in Madrid, 1760-1939”, *Journal of Urban Cultural Studies* 1, no.1 (2014): 85-106, [https://doi.org/10.1386/jucs.1.1.85\\_1](https://doi.org/10.1386/jucs.1.1.85_1); Afinoguénova, *El Prado: la cultura*.

<sup>37</sup> Manuel Peña Díaz, “Tolerar la costumbre: ferias y romerías en el siglo XVIII”, *Hispania* LXXIV, no. 248 (2014): 777-806, <https://doi.org/10.3989/hispania.2014.023>; Jacob, Lina S., “Una verbena madrileña”, *Hispania* IX, no. 6 (1926): 350-52. <https://doi.org/10.2307/331429>; Cervera Bachiller, “Las verbenas”.

<sup>38</sup> Carlos Sambricio, “Fiestas, celebraciones y espacios públicos en el Madrid josefino”, en *La guerra de Napoleón en España: reacciones, imágenes, consecuencias*, coord. Emilio La Parra López (Alicante: Universidad de Alicante 2010), 149-76.

<sup>39</sup> Afinoguénova, *El Prado: la cultura*, 68.

<sup>40</sup> *Entrada en Madrid del general D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria* (Valencia: El Valenciano, 1854).



y leyendas y presidida por los nombres de Prim, Serrano y Topete, los protagonistas de los episodios, ennoblecíó el desfile de la Victoria celebrado en Madrid el 8 de octubre de 1868 (fig. 7). El mismo enclave, otrora testigo de las solemnes ceremonias de entrega de las llaves de la ciudad bajo la atenta mirada de los asistentes desde las galerías del jardín de Lerma, servía en esta ocasión para la aclamación popular del Cuerpo de Cazadores frente al Congreso, el nuevo símbolo de los valores políticos establecido en el sector. El convulso panorama político que definió el ochocientos español no eclipsó sin embargo el protagonismo del Prado, instrumentalizado como ámbito referencial, mostrando sus versátiles cualidades para mostrarse como adecuada escenografía en cada momento y en cada contexto.



Fig. 6. *Entrada del General Espartero en Madrid el día 29 de julio de 1854*. Biblioteca Nacional de España, INVENT/15030.

Las reinas María Cristina de Borbón e Isabel II aprovecharon los arraigados valores del paseo como ámbito de sociabilidad para intentar modernizar el ceremonial cortesano, visitando en diversas ocasiones el paseo con la intención de comunicarse y relacionarse con los súbditos aprovechando jornadas especialmente significativas como el día de san Juan<sup>41</sup>, donde la concentración ciudadana era notable. Los cambios que se fueron operando en el ceremonial cortesano fueron claramente perceptibles durante

<sup>41</sup> Afinoguénova, *El Prado: La cultura*, 117.



la entrada de Alfonso XII<sup>42</sup> que, aunque ligada en muchos aspectos a la tradición, evidenció diferencias significativas respecto a las precedentes como consecuencia del nuevo contexto en el que se produjo la llegada del monarca. El tren, símbolo de la modernidad, fue el medio de transporte empleado por el rey para acceder a la ciudad. Referentes efímeros alusivos a los ferrocarriles refrendaron en la estación del Mediodía los cambios en la iconografía de la fiesta acreditada sobre ideas de progreso, si bien el vínculo con los ritos se mantendría con la visita a la basílica de Atocha para la celebración del recurrente *Te Deum*, para posteriormente emprender el recorrido por el Prado hasta la calle de Alcalá, sin obviar la parada en el Obelisco de los Héroes del dos de mayo, emblema del sentimiento patriótico que continuaba plenamente arraigado en el imaginario colectivo.



Fig. 7. Atribuido a Joaquín Sigüenza Chavarrieta, *Desfile militar ante el Congreso de los Diputados con motivo del triunfo de la Gloriosa*, 1868. Museo del Romanticismo, CE0666. Foto: CERES. Javier Rodríguez Barrera.

El valor de uso del Prado como escenario áulico se reforzó aún más tras la elección del lugar para la celebración de enlaces regioes en las fundaciones reales de Atocha y san Jerónimo, lo que supuso la responsabilidad de nuevos acontecimientos institucionales a la zona. El monasterio dominico de Atocha fue el escenario de las

---

<sup>42</sup> María Gómez Requejo, “Las calles de Madrid, espacio para el ceremonial en la entrada real de Alfonso XII el 14 de enero de 1875”, *Revista Estudios Institucionales* 2, no. 3 (2015): 139-55, <https://doi.org/10.5944/eeii.vol.2.n.3.2015.18368>; Cristina de la Cuesta Marina, “Festejos reales con motivo de la entrada de Alfonso XII en Madrid”, *Madrid: Revista de arte, geografía e historia* 3 (2000): 355-84.

nupcias entre Alfonso XII y María de las Mercedes de Orleans en 1878<sup>43</sup>, ocasión que aprovechó el Ayuntamiento para inaugurar la iluminación eléctrica que adornó la ciudad y embelleció el Prado durante los ceremoniales, que quedaría como servicio permanente en la ciudad, como emblema de innovación y avance. En el mismo lugar se consagraría el enlace del monarca con doña Cristina de Austria, una nueva ocasión en la que el Prado volvió a tener protagonismo en el programa de festejos, con varias corridas organizadas en la plaza de Alcalá y fuegos artificiales instalados en la plaza de Cibeles, donde se consiguieron espectáculos de artificio nunca vistos<sup>44</sup>. El monasterio de san Jerónimo fue elegido por Alfonso XIII para celebrar su matrimonio con Victoria Eugenia de Battenberg en 1906. El propio devenir histórico adaptó los recursos ideados para el embellecimiento del sector al sentir de los tiempos, de modo que las arquitecturas efímeras de otros tiempos fueron sustituidas por la iluminación de los principales referentes del paseo<sup>45</sup>, testimonio de los adelantos logrados y de los nuevos gustos, ante la expectación y asombro causado de los ciudadanos partícipes fundamentales de los eventos (fig. 8).



Fig. 8. José Lacoste, 1902. *Iluminación de la puerta de Alcalá*. Museo de Historia de Madrid. Inv. 2009/6/25.

Las celebraciones regias se alternaron con otras expresiones de júbilo asociadas a acontecimientos dignos de ser conmemorados, como manifestación de orgullo patrio. Extraordinaria resultó la bienvenida recibida por Isaac Peral en 1890. Recibido en la estación de Atocha fue aclamado y vitoreado como un héroe nacional durante el recorrido por el Prado por sus logros con el submarino. No faltaron los correspondientes bailes en el paseo y jardines del Buen Retiro como demostración del júbilo por los avances conseguidos. Fundamentadas igualmente en una gran satisfacción nacional se organizaron las conmemoraciones del segundo centenario de Calderón de la Barca. La nueva realidad urbana de la ciudad tras la paulatina concreción del ensanche generó la reorganización del itinerario oficial de las celebraciones públicas, incorporándose a los recorridos algunas de las nuevas calles de la urbe, que como la de Serrano vieron transitar las

<sup>43</sup> Mercedes Fernández Paradas y Nuria Rodríguez Martín, “Ese alumbrado que torna de la noche día: el servicio público de alumbrado en Madrid, 1832-1936”, en *La ciudad y el progreso. La construcción de la modernidad urbana*, ed. Manuel Montero García (Madrid: Comares, 2019), 105-23.

<sup>44</sup> Leopoldo Vázquez y Rodríguez, *Crónica de los festejos reales celebrados con motivo del regio enlace de SM el Rey Don Alfonso XII con SAR la Archiduquesa de Austria Doña María Cristina en 29 de noviembre de 1879* (Madrid: Imprenta de Enrique Rubiños: 1880).

<sup>45</sup> Alberto Guerrero Fernández, “Primeras luces de Madrid”, *Manual formativo. ACTA* 52 (2009): 21-27.



carrozas que sirvieron para exaltar los valores del homenajeado. A pesar de los cambios operados, el Prado mantuvo su protagonismo como escenario de la celebración, reservándose para este enclave la arquitectura efímera más monumental. Un espectacular Monte Helicón, en clara referencia a las fábricas de épocas pasadas, sirvió para evidenciar el poder de la inspiración, a través de una fábrica cuya mayor expectación, según refieren las fuentes, fue generada tanto por la monumental estructura como por la iluminación eléctrica de la misma, signo de la evolución y progreso de la ciudad<sup>46</sup>.

El afianzamiento del Prado en el imaginario colectivo como ámbito de celebración popular se mantuvo en el tiempo a pesar de las reflexiones periódicamente suscitadas para erradicar las verbenas en el sector, que no obstante volvían a autorizarse ante las enérgicas expresiones de repulsa. Prohibidas en 1905, fueron de nuevo autorizadas en 1930 por Alfonso XIII, aunque a pesar de las limitaciones nunca dejaron de celebrarse. Durante la Segunda República se aprovechó la concentración de masas que generaban estos eventos para hacer política, siendo allí donde se llevaron a cabo los primeros mítines y manifestaciones previas a febrero de 1936. La garantía de contar con la concurrencia precisa para alcanzar los objetivos perseguidos justificó la celebración de acontecimientos multitudinarios como el Congreso Eucarístico acontecido en 1911, así como las fiestas constantinianas organizadas para conmemorar el segundo centenario del edicto del Milán. Las fiestas generaron la construcción de una monumental réplica del arco de Tito, emplazado en las inmediaciones de Neptuno, la última de las arquitecturas efímeras de dimensiones colosales levantada en el Prado, (fig. 9) cuyo complemento fue una cruz de más de 12 metros que, como máximo emblema de creencia y fe, se levantó en las inmediaciones, rememorando el esplendor de las estructuras pasadas.



Fig. 9. Fiestas constantinianas. Arco inspirado en el de Tito en el Prado. 1913. Museo de Historia de Madrid, Inv. 1991/1/1180.

El devenir de la ciudad y la propia evolución urbana del sector no le restó protagonismo. El paseo del Prado continuó manteniendo su compromiso como teatro de una representación continua, un marco adecuado a cualquiera de las circunstancias y necesidades de la secuencia política o cotidiana. Fue allí donde se produjo en 1869 la primera manifestación de la juventud republicana como protesta por los fusilamientos de diez carlistas en Montealegre<sup>47</sup>, donde se llevó a cabo la primera manifestación obrera que inauguró un

<sup>46</sup> Juan Carlos Alayo Manubens y Jesús Sánchez Miñana, “La introducción de la técnica eléctrica”, en *Técnica e ingeniería en España, El Ochocientos: de los lenguajes al patrimonio*, ed. Manuel Silva Suárez (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 666-67.

<sup>47</sup> Sergio Sánchez Collantes y Eduardo Higuera Castañeda, “El pueblo en masa: el impulso republicano y radical a la movilización política del Sexenio Democrático (1868-1874)”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne* 55 (2020), <https://doi.org/10.4000/bhce.1837>.

cambio de poder sobre el espacio urbano y la primera reivindicación emprendida por las trabajadoras de la fábrica de tabacos frente al Congreso. La versatilidad del escenario permitió de ese modo las concentraciones políticas de reivindicación de derechos tanto de las clases populares como de la alta sociedad, como se evidenció en la rebelión de las mantillas en 1871<sup>48</sup>. Tales expresiones supusieron la consolidación paulatina del Prado como proscenio de reivindicación y exhibición política en la Corte, de signos diversos dependiendo de los contextos que los motivaron. Con gran efusividad se expresaron tanto la proclamación de la Segunda República como el triunfo de las elecciones del Frente Popular, del mismo modo que algunos de sus referentes, como la puerta de Alcalá o la fuente de Cibeles, resultarían apropiados por las diferentes ideologías, como símbolos de la ciudad dependiendo de los momentos, protegidos durante la contienda o transformados tras la toma de la ciudad de manos del Régimen. Este resignificó los emblemas y el propio paseo, convertido en uno de los principales escenarios de la ciudad para mostrar el júbilo de la victoria, expresamente visible en el recorrido definido para manifestar el triunfo del movimiento que, intencionadamente, mantuvo el itinerario consolidado desde hacía siglos, pues permitía una apropiación del espacio ligándose a las glorias pasadas, si bien ampliando el recorrido hacia la Castellana, que se convertiría en el símbolo del Régimen y en la nueva expresión urbana del poder<sup>49</sup> (figs. 10, 11 y 12).



Fig. 10. Imagen de la Victoria del Frente Popular en el Paseo del Prado.



Fig. 11. Homenaje al Aniversario de la URSS, 1937.



Fig. 12. Desfile de la Victoria 1939 en el Paseo del Prado.

<sup>48</sup> Inés Corujo Martín, “La mantilla entre tradición y modernidad: moda, género y cultura material en la España de los siglos XVIII y XIX”, *Letras femeninas* 43, no. 1 (2017): 28-45.

<sup>49</sup> Amparo Bernal López-Sanvicente, “Arquitecturas efímeras y escenografías de propaganda franquista durante la guerra civil española”, *Archivo español de arte* XCI, no. 362 (2018): 159-74, <https://doi.org/10.3989/aearte.2018.11>.



En el mismo escenario se generaron nuevas conmemoraciones como la fiesta de la Raza surgida en 1913 bajo la intención de unir a todos los pueblos de habla hispana. En 1917 fue declarada fiesta nacional a propuesta del Ayuntamiento de Madrid cuyos actos celebrativos transcurrieron en la actual plaza de Neptuno con la participación de un gran número de escolares que desfilaron por el Prado hasta el monumento a Colón en el tramo de Recoletos<sup>50</sup>. La festividad mantendría su vigencia hasta que en 1958 pasó, a instancias de Francisco Franco, a denominarse de la Hispanidad<sup>51</sup>, manteniéndose en el escenario que la vio nacer y vinculada al itinerario y al ceremonial que sigue expresando el poder del Estado actual<sup>52</sup>. La capacidad de adaptación a los tiempos y la capacidad de este sector de la urbe para responder a las nuevas demandas justificarían las expresiones del júbilo popular que periódicamente expresan en el Prado las principales hinchadas de la ciudad, durante las que podríamos definir como fiestas del fútbol<sup>53</sup> (fig. 13). Del mismo modo podríamos considerar las carrozas que desde 2013 desfilan por el Prado, siguiendo el mismo itinerario que en su día recorrieron las entradas reales, como colofón a las fiestas para la reivindicación de la igualdad de derechos para la comunidad LGTBI<sup>54</sup>, los símbolos actuales que rememoran los carros triunfales de tiempos pasados (fig. 14).



Fig. 13. Expresión del júbilo en el Prado por la victoria del Atlético de Madrid.



Fig. 14. Carroza en la Fiesta del Orgullo, Madrid.

Las posibilidades de este enclave de la ciudad como ámbito de expresión versátil han generado imágenes inéditas de concentración ciudadana tanto para manifestar la adhesión a hechos reprobables<sup>55</sup> como para expresar el descontento, la indignación y la lucha de la ciudadanía por las reivindicaciones que considera ser demandadas. Nuevas formas de ocio se hacen periódicamente visibles en el sector como los maratones que puntualmente transitan por la zona, expresiones deportivas que también tuvieron presencia tiempo

<sup>50</sup> Ricardo Beltrán y Rózpide, “Cristóbal Colón y la Fiesta de la raza”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* LXXIII (1918): 200-3; Ilan Rachum, “Origins and Historical Significance of Día de la Raza”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 76 (2004): 61-81, <http://doi.org/10.18352/erlacs.9685>; Marie Aline Barrachina, “12 de octubre: Fiesta de la Raza, Día de la Hispanidad, Día del Pilar, fiesta nacional”, *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne* 30 (2000): 119-34.

<sup>51</sup> Pablo Baisotti, “Arma ‘nacional’, arma patria. La Hispanidad franquista (1936-1943)”, *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies* 41, no. 1 (2016): 3, <https://doi.org/10.26431/0739-182X.1219>.

<sup>52</sup> Sebastián Monsalve Egaña, “Cuando los militares salen a la calle. Una aproximación etnográfica a las Fuerzas Armadas españolas a través de su desfile en la fiesta nacional de España”, *Disparidades. Revista de Antropología* 75, no. 1 (2020): e007, <https://doi.org/10.3989/dra.2020.007>.

<sup>53</sup> Carmen Ortiz García, “La Diosa Blanca y el Real Madrid. Celebraciones deportivas y espacio urbano”, *Disparidades. Revista de Antropología* 61, no. 2 (2006): 191-208, <https://doi.org/10.3989/rdtp.2006.v61.i2.21>.

<sup>54</sup> Ignacio Elpidio Domínguez Ruiz, “Bourdieu en el World Pride 2017: especies de capital dentro y alrededor de un evento turístico”, *Revista de Antropología Social* 29, no. 1 (2020): 47, <https://doi.org/10.5209/raso.68461>.

<sup>55</sup> Especialmente multitudinarias fueron las manifestaciones de repulsa por el asesinato de Miguel Ángel Blanco o por los atentados del 11 marzo de 2004.



atrás, siendo sonados en la época los tablados para juegos gimnásticos que se instalaron en el centro del Prado como parte del programa de actividades organizadas para celebrar la mayoría de edad de Isabel II<sup>56</sup>. Como escenario de representación ha continuado dando respuesta a los eventos más sobresalientes ligados a la oficialidad, como se expresó durante las ceremonias fúnebres de Adolfo Suárez, cuyo cortejo recorrió el Prado en su totalidad desde el Congreso de los Diputados, de la misma manera que ocurrió durante la proclamación de Felipe VI. En el mismo enclave se rememoraron las glorias pasadas durante el enlace de los Príncipes de Asturias. Desde la Almudena y a través de la Gran Vía los esposos transitaron desde plaza de Cibeles escoltados por el Escuadrón Real, por el Prado hasta la plaza del Emperador Carlos V. Desde allí se dirigieron a la Basílica de Atocha donde hicieron la entrega floral a la Virgen, para retomar el camino de vuelta recorriendo de nuevo el Prado, recreando la tradición instaurada desde épocas pretéritas<sup>57</sup>, constatación de una actividad festiva ininterrumpida.

**CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO** es doctora en Historia del Arte con premio extraordinario por la Universidad Complutense de Madrid. Disfrutó de becas FPU y postdoctorales financiadas por la Fundación ICO y es profesora titular de Historia del Arte en la UCM desde junio de 2010.

Sus principales líneas de investigación son la arquitectura y el urbanismo de Madrid de los siglos XVII-XVIII, las relaciones urbanas España-América, la fiesta en la Edad Moderna y su repercusión en el escenario urbano, las mujeres y la ciudad, y los paseos públicos y los procesos de configuración de espacios públicos.

Participó como asesora científica en la comisión que trabajó en la preparación de la Candidatura del Paseo del Prado y del Retiro como Patrimonio Mundial, realizando la memoria histórica de la propuesta para la presentación del expediente ante la UNESCO.

Es Investigadora Principal del proyecto I+D+i, *Cultura escenográfica en el contexto hispánico de la Edad Moderna: Un enfoque holístico*. Ref. PID2020-17415GB-100.

Email: clopezos@ucm.es

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2791-6409>

---

<sup>56</sup> [Relación de los festejos con que el Ayuntamiento de Madrid acordó celebrar los días 1, 2 y 3 de diciembre de 1843 la mayoría de edad y juramento de Isabel II] M 369 (19) 1843.

<sup>57</sup> “Basílica de Atocha: un recorrido nupcial”, *Mural* 26 (2004): 26.